

REDES INTELECTUALES Y CIRCULACIÓN DE MODELOS DE DESARROLLO: LA COOPERACIÓN TÉCNICA FRANCESA EN LA REFORMA AGRARIA CHILENA (1964-1973)*

**INTELLECTUAL NETWORKS AND CIRCULATION OF DEVELOPMENT MODELS:
THE FRENCH TECHNICAL COOPERATION DURING THE AGRARIAN REFORM IN CHILE (1964-1973)**

DRA. © DANIELA DURÁN CID**
Université Rennes 2/ SciencesPo Rennes
Rennes, Francia
Email: daniela.duran@sciencespo-rennes.fr

RESUMEN

Este artículo busca analizar el contexto ideológico en el que se sitúa una misión de cooperación técnica francesa, durante el período de implementación de la Reforma Agraria en Chile (1964-1973). El enfoque está puesto en la circulación de determinados modelos de desarrollo en aquella época, discutidos a ambos lados del Atlántico, y en elementos ideológicos, políticos e históricos que nutren dicha discusión, como lo son el socialcristianismo y el tercermundismo. El establecimiento de redes intelectuales y afi-

ABSTRACT

This article seeks to analyse the ideological context in which a French mission of technical cooperation takes place during the period of implementation of the agrarian reform in Chile (1964-1973). It focuses, on the one hand, on the circulation of specific development models discussed on both sides of the Atlantic at the time, and on the other, on the ideological, political and historic elements that feed into the discussion, namely Social Chistianism and Third-Worldism. The establishment of intellectual

* Recibido: 5 de enero de 2018; Aceptado: 5 de marzo de 2018.

** El presente artículo científico forma parte de la investigación doctoral en curso de la autora y está basado en un trabajo de terreno, investigación y entrevistas a exfuncionarios chilenos de la Reforma Agraria y ex-cooperantes franceses que trabajaron en ella. Mucha de la documentación utilizada corresponde a archivos privados encontrados en Francia. Las traducciones fueron realizadas por la autora.

nidades ideológicas compartidas entre actores sociales franceses y chilenos permite la llegada de la ONG IRAM (Institut de Recherches et Applications de Méthodes de Développement) a Chile.

Palabras clave: Reforma Agraria chilena; cooperación técnica francesa; modelos de desarrollo; circulación y redes intelectuales

networks and ideological affinities among French and Chilean social actors enabled the arrival of the NGO IRAM (Institut de Recherches et Applications de Méthodes de Développement) to Chile.

Keywords: Chilean Agrarian Reform; French Technical Cooperation; Development Models; Circulation and Networks

1. PRESENTACIÓN

El presente artículo busca dar cuenta de la circulación de un nuevo actor social en plena década de los años 60 en América Latina -el “agente técnico de desarrollo”¹- tomando el caso de Chile y el período histórico de las Reformas Agrarias chilenas. Para ello, abordaremos la historia de un organismo de cooperación técnica francesa que trabajó en Chile durante la Reforma Agraria del periodo demócratacristiano (1964-1969) y de la Unidad Popular (1970-1973). Dicha cooperación, a cargo de la ONG francesa llamada IRAM (*Institut de Recherches et Applications de Méthodes de Développement*), envió entre 1965 y 1973 a distintos agentes de desarrollo franceses, expertos en temas rurales y en capacitación campesina. Dentro del marco de los acuerdos de cooperación bilateral entre Chile-Francia, la idea fue instalar una misión técnica de apoyo a los gobiernos en estas materias.

En el siguiente trabajo buscamos situar esta cooperación en un contexto histórico ideológico particular, aquel de los años de Guerra Fría en el continente, especificando su marco institucional en las relaciones entre Chile y Francia, para entender mejor el funcionamiento de los dispositivos de cooperación internacional de la época. Creemos además que tanto la Reforma Agraria chilena como la cooperación técnica francesa deben ser abordadas en un marco de circulación de determinados modelos de desarrollo propio de los años 60 influenciados -principalmente en América Latina- por la escuela cepalina, con una fuerte presencia de organismos internacionales bajo la órbita de influencia estadounidense. Dichos modelos de desarrollo fueron impulsados por instancias internacionales como la Organización de Estados Americanos (OEA), el Banco Interamericano del Desarrollo (BID), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricul-

1 Para este trabajo utilizaremos indistintamente los conceptos “agente técnico de desarrollo”, “agente de desarrollo” o “cooperante técnico internacional”.

tura (IICA) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), quienes hicieron un diagnóstico exhaustivo de la realidad agrícola de América Latina y de Chile, previo a la Reforma Agraria² y durante el proceso mismo³. El modelo apuntaba, entre otras cosas, a fortalecer los mercados internos latinoamericanos, incorporando a los campesinos al desarrollo económico nacional.

Esta circulación de modelos de desarrollo a nivel continental y transatlántico responde y se ve reforzada a través de la circulación de agentes de cooperación técnica, quienes surgieron como nuevos actores sociales de esta arena o nueva configuración desarrollista (De Sardan 1995). De esta forma, sugerimos que la cooperación técnica internacional estudiada en la siguiente investigación se encuentra fuertemente enmarcada en lo que son las nociones de desarrollo de la época y la puesta en marcha en el continente latinoamericano de proyectos desarrollistas. Para historizar dicho proceso comenzaremos este artículo mencionando cuáles son esos marcos referenciales ideológicos en torno al “desarrollo”, pasando por el enfoque cepalino, la Alianza para el Progreso estadounidense y su promoción de una Reforma Agraria. Este marco referencial nos parece clave para comprender, por un lado, la implementación de las Reformas Agrarias en Chile y al mismo tiempo, el envío de expertos técnicos internacionales.

Siguiendo una perspectiva de la historia de las ideas, analizaremos además una vertiente socialcristiana, muy presente entonces en Francia y determinante en el nacimiento de IRAM, la ONG estudiada. Esta corriente con un fuerte arraigo tercermundista también convocó a chilenos e influyó en partidos políticos tales como la Democracia Cristiana, encontrando referentes comunes entre ambos grupos de actores. Por último, los inicios del IRAM en África y las redes profesionales que se tejen a fines de los 50 y principios de los 60, permiten comprender las lógicas de acción detrás de la implantación de un organismo de desarrollo francés en el continente latinoamericano, lógicas que pasan por las negociaciones directas y una red de contactos en ambos lados del Atlántico. Así, el artículo busca abordar los “lugares comunes” (Rolland 2011) y los puntos nodales donde se construye un espacio de convergencia entre los distintos actores, chilenos y franceses, de la cooperación técnica francesa.

2 Documentación básica y referencia obligatoria para todos los expertos de la época fueron los estudios realizados por CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola); para Chile este informe se llamó “Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola”, y fue publicado en 1966.

3 Ver *Diagnóstico de la Reforma Agraria*, publicado por Siglo XXI Editores en 1974; un estudio conjunto de ICIRA y un grupo de expertos técnicos internacionales del proyecto PNUD/FAO “Reforma Agraria y Desarrollo Rural”, donde participa uno de los cooperantes franceses del IRAM, adscrito a ICIRA por la ayuda bilateral francesa.

2. SURGIMIENTO DEL “DESARROLLO” Y LOS PROYECTOS “DESARROLLISTAS”

2.1. Marco histórico-conceptual para comprender la “cooperación al desarrollo”

Como es bien sabido, la década de los 60, tanto en Europa como en América Latina, fue una época de grandes convulsiones y fuertes movilizaciones sociales⁴. Dichas movilizaciones incluyeron a un nuevo actor social, el campesinado latinoamericano, hasta entonces excluido de las grandes decisiones políticas, un sujeto oculto bajo el manto del orden patronal de la hacienda latinoamericana en todas sus variantes. Por su parte, la Guerra Fría y el surgimiento de un espacio transnacional geopolítico en la lógica de los dos bloques tuvieron una fuerte repercusión en el continente latinoamericano y en el posicionamiento de todos los países en función de esta lógica oeste/este. La esfera de influencia estadounidense, ampliada al continente, fue la tónica de la época y motor de los principales planes de desarrollo en la región. La Reforma Agraria chilena, así como otras que se dieron en América Latina en el período, deben leerse en este marco histórico-ideológico.

Fue en el marco de proyectos desarrollistas en América Latina que se dio una circulación de agentes de cooperación técnica para el desarrollo. Muchos autores coinciden en que la noción de “cooperación al desarrollo”, surge como concepto hegemónico desde una esfera de influencia estadounidense, a partir del conocido punto IV del presidente estadounidense Truman. En su discurso de investidura el 20 de enero de 1949, el nuevo presidente electo enumera un listado de líneas a seguir en la política estadounidense como el apoyo a la ONU, el Plan Marshall para la reconstrucción de Europa y la creación de la OTAN, medidas a las cuales se les agrega una cuarta: poner al servicio de las naciones “subdesarrolladas” (*underdeveloped areas*) el progreso mediante los conocimientos técnicos y el capital industrial norteamericano (Rist 134). A través de este discurso se plantean nuevas estrategias discursivas y una nueva mirada sobre las relaciones internacionales y el “rol” que deberían ocupar los países “desarrollados” en el marco de esta nueva construcción binaria: desarrollado - no desarrollado (Rist 134).

Este fue el puntapié inicial que determinó de alguna forma el gran paradigma de la cooperación al desarrollo que surgió a mediados del siglo XX. Re-

4 Tomamos la década del '60 siguiendo la definición utilizada por Devés Valdés de los “largos 60” como un ciclo político y sociocultural que va desde la Revolución cubana al golpe de Estado cívico-militar de 1973 en Chile (135-136).

forzando esta idea, Martínez y Larrea (2010) señalan que el desarrollo “emerge durante la segunda mitad del siglo XX como una categoría central del modelo de expansión de las intervenciones e ideologías occidentales” (20). En un primer momento, desarrollo fue equivalente a crecimiento económico, con el fin de superar desigualdades económicas entre países. En 1955 la Conferencia de Bandung y el surgimiento en la escena mundial de los países del “Tercer Mundo” no alineados, plantearon el desarrollo como integración a una economía mundial (Rist 159) realizado en términos de cooperación mutua entre estos países⁵, y también con la ayuda internacional de agencias o instituciones. Comienza entonces en los años 50, una ayuda y cooperación desde los países industrializados hacia los países del Tercer Mundo, enfocada primeramente en una asistencia técnica que implicó el envío de agentes especializados, y a su vez, en la entrega de capitales a dichos países. Es decir que la cooperación de esta primera etapa puede entenderse en estos dos ámbitos: envío de personas y/o aporte financiero.

Sin embargo, la contribución de la Conferencia de Bandung es la anticipación de las nuevas instituciones internacionales encargadas de promover un cierto modelo de desarrollo típico de los países industrializados y principalmente por los Estados Unidos (Rist 164). Este es el caso, por ejemplo, de la ONU y una serie de instituciones internacionales que conforman hoy en día una “constelación heterogénea”, compuesta de agencias especializadas, órganos dependientes, programas de asistencia a países en vías de desarrollo y agencias puramente técnicas (Copans 45).

Es así como la noción de “desarrollo” ha estado, en el mundo occidental, constantemente supeditada a un paradigma particular en una determinada época y a nuestro entender debería leerse en dicha clave. Como recapitula Norma Long (2007) el concepto de desarrollo en los 50 estuvo ligado a aquel de modernización, ya que en aquellos años primaba la “teoría de la modernización”, una visión evolucionista, donde los países irían “avanzando” hacia formas más integradas en el capitalismo industrial, apoyándose fuertemente en “la transferencia de tecnología, conocimiento, recursos y formas de organización del mundo más “desarrollado” o sector de un país hacia las partes menos “desarrolladas” (36). Es decir, la entrada a la modernidad económica se adquiere a través de un cierto tipo de cooperación que se caracterizaría por la vulgarización y la transferencia técnica, imitando el desarrollo de países europeos o de Estados Unidos.

Desde la historia de las ideas que han abordado el tema del desarrollo durante los años 50 y principios de los 60, no podemos dejar de mencionar el rol

5 La cooperación se dio, al menos en los años 50 y 60, más bien desde la esfera del “Primer Mundo” hacia los países del “Tercer Mundo”.

clave que tuvo la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) organismo dependiente de las Naciones Unidas. La importancia de la CEPAL radica en que permitió la construcción y la difusión de una reflexión crítica desde Latinoamérica e impulsó una teoría del desarrollo, siendo su principal organismo promotor a nivel continental. Raúl Prebisch⁶, su figura más conocida, pero también otros como Osvaldo Sunkel⁷, modelaron un debate intenso en la época sobre la forma en que los estados nacionales llevaban adelante sus proyectos desarrollistas. El rol del Estado en dicho proceso era visto entonces como esencial en tanto planificador y conductor del proceso de desarrollo (Thwaites y Castillejo 30).

En respuesta al predominio de las ideas cepalinas, y de alguna forma perfilándose como una crítica marxista, surgió a mediados de los 60 la Teoría de la Dependencia, con autores claves como André Gunder Franck, Aníbal Quijano, Theotonio Dos Santos, Celso Furtado y Ruy Mauro Marini⁸. La Teoría de la Dependencia se perfiló como un capítulo importante del llamado pensamiento social latinoamericano, en tanto fue una contribución teórica y reflexiva original que tuvo repercusiones en todo el continente, marcando el espíritu crítico de una época. Sin embargo, podemos señalar que tanto en la teoría cepalina como en la dependientista, el análisis del concepto de desarrollo estuvo ampliamente anclado en un espectro económico, dejando de lado otro tipo de factores o componentes en la discusión. Fuertemente influenciado por la Revolución cubana, este énfasis en lo económico evolucionó a fines de la década del 60 hacia lo social identitario, cobrando cada vez más fuerza la triada popular-indígena-campesino (Devés 36).

Por su parte, Estados Unidos tomó medidas ante la Revolución cubana de 1959 liderada por Fidel Castro y la posible “propagación” del comunismo. La elección de John Kennedy y su gobierno supuestamente abierto al diálogo con los países latinoamericanos, marcó un hito en las relaciones de Estados Unidos con sus vecinos del sur. En 1961 Kennedy firmó el *Foreign Assistance Act* y se crea la *United States Agency for International Development* (USAID), agencia principal que gestiona el apoyo y la asistencia técnica que entrega Estados Unidos a

6 Raúl Prebisch fue un economista argentino, secretario ejecutivo de la CEPAL desde 1950 a 1963.

7 Osvaldo Sunkel es economista de la Universidad de Chile, considerado una de las figuras principales de la teoría económica estructuralista en América Latina, su obra más conocida en la época fue *El subdesarrollo americano y la Teoría del Desarrollo*, junto a Pedro Paz, publicada en México, Siglo XXI Editores, 1970 (1ª edición).

8 Los teóricos de esta corriente de pensamiento intentaron leer el capitalismo global en clave marxista, analizando el rol de América Latina en dicho escenario mundial. El desarrollo de las posturas cepalinas fue criticado por los dependientistas en tanto existirían bloqueos innegables al desarrollo de los países “sub-desarrollados” de la periferia, precisamente por el desarrollo de aquellos países del centro que simulan una cooperación.

los países en vías de desarrollo. Igualmente, en diciembre de 1961, las Naciones Unidas declaró el “Decenio por el desarrollo”, llamando a sus Estados miembros a reforzar las políticas públicas de cooperación internacional y a duplicar los esfuerzos en materia de desarrollo (ONU XVI). Estados Unidos buscó durante la década del 60 llevar adelante este impulso de cooperación técnica, sobre todo con América Latina, en vistas de intereses geopolíticos, en el marco de la Guerra Fría y el interés que suscitaba en el continente la Revolución cubana. La cooperación internacional en esta época se circunscribió al ámbito de una “ideologización de la política internacional” (Prado 68).

Al sur del continente, los países latinoamericanos se debatían entre distintas formas de integración regional; surgieron de esta manera una seguidilla de instancias y acuerdos, impulsados por los países del sur, que buscaban reforzar vínculos socioeconómicos y a su vez regular las relaciones de la potencia del norte con sus vecinos del sur, como la Operación Panamericana (impulsada por el presidente brasileño Kubitschek en 1958), el nacimiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 1959) y el Acta de Bogotá (1960). La más importante de estas iniciativas en términos de cooperación al desarrollo fue la Alianza para el Progreso, impulsada por John Kennedy a principios de la década.

Las ideas cepalinas como campo o red intelectual (Devés 2003) forman parte de un marco ideológico-económico bien definido, inscrito en una perspectiva desarrollista. La Alianza para el Progreso de Kennedy también puede inscribirse en este marco conceptual, en tanto creía que el desarrollo económico de los pueblos latinoamericanos podía impedir el descontento social en la región (Mongerfeld 10). Es por esto que a través de la ONU y sus distintas agencias, Estados Unidos buscó impulsar planes de desarrollo y asistencia técnica en el continente. Un documento reciente de la *Food and Agriculture Organization of the United Nations* (FAO) revela como Adlai Stevenson, embajador de Estados Unidos ante la ONU, en conversación con Hernán Santa Cruz -director chileno de la oficina regional FAO en Santiago- planteó “la necesidad de que organizaciones ya consolidadas como CEPAL y FAO debían conducir a crear un nuevo, audaz y dinámico programa para América Latina” (FAO 3). Todas las agencias internacionales se pusieron al servicio de la cooperación al desarrollo.

2.2. Alianza para el progreso y Reforma Agraria

La Alianza para el Progreso, proyecto desarrollista fundamental para comprender la época, fue una medida impulsada por el gobierno de John Kennedy que buscaba ser:

“un llamamiento a todos los pueblos del hemisferio para que nos unamos en una Alianza para el Progreso, en un vasto esfuerzo de cooperación, sin paralelo en su magnitud y en la nobleza de sus propósitos, a fin de satisfacer las necesidades fundamentales de los pueblos de América, las necesidades fundamentales de techo, trabajo y tierra, salud y escuelas” (Alianza para el Progreso 4).

Como momento inicial del ambicioso proyecto, Kennedy planteó en un discurso ante el Congreso y representantes latinoamericanos el 13 de marzo 1961, que cada país debía hacerse cargo de su propio desarrollo- desmarcándose de la línea de acción intervencionista que Estados Unidos había mostrado hacia los pueblos latinoamericanos a lo largo del siglo XX⁹:

“Solamente los esfuerzos resueltos de las propias naciones americanas pueden asegurar el éxito de esta empresa. Ellas, y solamente ellas, pueden movilizar recursos, alistar las energías del pueblo y modificar los moldes sociales, de modo que los frutos del crecimiento sean compartidos por todos y no sólo por unos cuantos privilegiados. Si se hace este esfuerzo, la asistencia del exterior dará un impulso vital al progreso; si no se logra, no habrá ayuda capaz de contribuir al bienestar del pueblo” (Alianza para el Progreso 4).

En dicho discurso el impulso desarrollista propio es clave para una acción de cooperación internacional pertinente y efectiva. La cooperación técnica es entonces sinónimo de "asistencia técnica", entendiéndose por asistencia un apoyo o ayuda en pos de un proyecto desarrollista común y alineado absolutamente con las metas estadounidenses. Para ello Kennedy propone reforzar organismos internacionales ya existentes como el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) y la CEPAL¹⁰:

“Un Consejo Interamericano Económico y Social [CIES] fortalecido, en colaboración con la Comisión Económica para América Latina [CEPAL] y el Banco Interamericano de Desarrollo [BID], puede reunir a los principales economistas y expertos de nuestro hemisferio para que ayuden a cada país a trazar su propio plan de de-

9 El cambio en el discurso es evidente, sin embargo, Estados Unidos no dejó nunca de lado, durante la década del 60, su línea más dura de acción anticomunista y vigilancia en América Latina.

10 La CEPAL, organismo creado en 1948, estableció su sede principal en Santiago de Chile.

sarrollo, y mantener una revisión constante del progreso económico del hemisferio” (Alianza para el Progreso 5).

Bajo esta perspectiva, el desarrollo de las naciones americanas dependía de sus propios procesos económicos, pero la influencia de Estados Unidos y una cierta tutela por parte de la potencia siguió existiendo y se hace evidente en estas líneas. La cooperación técnica a este nivel es entonces también tutelaje de procesos económicos y políticos que no deben escapar a la vigilancia norteamericana. De esta forma y manteniendo una distancia corta y un vínculo estrecho en pos de sus intereses, Estados Unidos se compromete con cooperación técnica a través del envío de agentes de desarrollo, y además con apoyo financiero, en forma de créditos.

Los principios centrales de esta Alianza para el Progreso quedaron establecidos en Punta del Este, Uruguay, a través de la firma de la denominada *Carta de Punta del Este* en la Conferencia del CIES, perteneciente a la Organización de Estados Americanos (OEA) en agosto 1961, que fue ratificada en la VIII Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos en enero 1962¹¹ (Morgenfeld 2012). En aquel documento los países se comprometieron a establecer sus propios planes de desarrollo bajo la tutela de los organismos internacionales mencionados y, al mismo tiempo, Estados Unidos puso a disposición técnicos y expertos para el apoyo en dichos planes. La propuesta estadounidense buscó movilizar un cierto tipo de desarrollo económico-financiero, con la promesa de dejar atrás el subdesarrollo latinoamericano, acercándose a un modelo de industrialización y crecimiento económico diversificado.

Si bien la Alianza para el Progreso surge en la época como un eje de desarrollo técnico e industrial gravitante, la lectura geopolítica que hacen los analistas es compartida; Estados Unidos buscaba impedir la emergencia de grupos o focos revolucionarios de corte marxista-leninista sobre todo en el mundo campesino. Este último conocía una desigualdad profunda a causa de la persistencia de estructuras anacrónicas de tenencia de la tierra y una gran concentración de esta: era cosa de tiempo para que las revoluciones pudieran estallar en dichos contextos de opresión e injusticia social. La idea era llevar adelante Reformas Agrarias que permitieran una mejor distribución de la tierra y que además integraran al sujeto campesino dentro del progreso económico nacional, todo ello sustentado en una lógica economicista que permitiría aumentar los ingresos de los países llamados “en vías de desarrollo”. Para ello se estimó en 20 mil millones de dólares el monto

11 Junto con la expulsión de Cuba del Sistema Interamericano.

necesario, a diez años, de los cuales Estados Unidos daría la mitad y el resto se alcanzaría con inversión privada estadounidense, préstamos y créditos de organismos financieros, entre otros¹² (León 427).

La iniciativa duró algunos años pero se vio fuertemente atenuada por la muerte de Kennedy y los bajos financiamientos que el Congreso estadounidense estuvo dispuesto a entregar para los fines de la Alianza. Independiente del éxito o el fracaso de dicha instancia, la Alianza para el Progreso tuvo un impacto regional en términos de la circulación de expertos y agentes de desarrollo, reforzando un espacio continental de relaciones bajo la esfera de influencia estadounidense que ya bien existía a lo largo del siglo XX. La cooperación técnica internacional encontró en dicho espacio un lugar privilegiado, con financiamientos estatales y públicos y la movilización de intelectuales, universitarios y expertos de diferentes áreas de conocimiento. Dichos expertos proveyeron asistencia y apoyo técnico a los diferentes gobiernos latinoamericanos que apoyaban la medida.

Un buen ejemplo de esta cooperación técnica internacional fue el Comité Interamericano de Desarrollo (CIDA), instancia preocupada de evaluar una política agraria para América Latina, a través de estudios e investigaciones, para luego propulsar reformas agrarias que cambiaran el régimen de propiedad de la tierra en cada uno de los países firmantes. Como estableció la mencionada Carta de Punta del Este en los puntos 5 y 6, los objetivos de la Alianza eran:

“Aumentar considerablemente la productividad y la producción agrícola y mejorar asimismo los servicios de almacenamiento, transporte y distribución [e] impulsar dentro de las particularidades de cada país programas de reforma agraria integral orientada a la efectiva transformación de las estructuras e injustos sistemas de tenencia y explotación de la tierra (...)” (Alianza para el Progreso 10).

En 1961, bajo el mandato de Punta del Este, se creó este comité CIDA que realizó estudios de la situación agraria en distintos países latinoamericanos, entre ellos Chile. En él convergen 5 instituciones: las ya mencionadas CEPAL, FAO y OEA, junto al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). La importancia que tuvo el CIDA reside en la producción de estudios preliminares para luego impulsar planes de intervención estatal de la estructura agraria de cada país latinoamericana-

12 León establece las cifras reales de dicha promesa fallida de apoyo económico-financiero: en 1960, de 1.287 millones de dólares sólo se entregan 365 millones; para 1963, de 1.628 millones de dólares, el Congreso estadounidense sólo desbloquea 525 millones (428).

no. El estudio concluye que el sistema de tenencia de la tierra operando hasta ese entonces, el complejo latifundio-minifundio, era un obstáculo para el desarrollo económico y social que debía ser reformado. Ello, con el fin de integrar a la población campesina sumida en el subdesarrollo al crecimiento económico de los países y a la democracia, junto con aumentar la productividad agrícola bastante baja en la época y desarrollar así la economía nacional (CIDA 268). El estudio comenzó con la información estadística con la que se contaba en Washington, pero al ser ésta insuficiente y al variar los criterios de medición distintos entre un país y otro, la Comisión decidió ampliar la investigación y contratar consultores (CIDA XI). Se eligen en una primera etapa 7 países (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala y Perú) donde dichos consultores permanecieron durante 4 a 12 meses llevando adelante una investigación en colaboración con instituciones y expertos locales a través de convenios establecidos. La metodología empleada incluía un trabajo de campo prolongado. El primer director ejecutivo del CIDA en 1962 fue el agrónomo Hugo Trivelli, posteriormente Ministro de Agricultura del presidente demócratacristiano Frei Montalva, y los estudios se ejecutaron bajo la supervisión de Solon Barraclough, ingeniero forestal estadounidense.

El CIDA es un ejemplo del sistema internacional de cooperación del eje Estados Unidos-América Latina que permite, bajo la idea de la difusión técnica y la transmisión de saberes y peritaje, una circulación importante de expertos y agentes de desarrollo que circularon por todo el continente. A ello se le suman además las instituciones académicas como el *Land Tenure Center* de la Universidad de Wisconsin, que envió especialistas, académicos y estudiantes a trabajar sobre la Reforma Agraria chilena.

Otro organismo central en la puesta en marcha de este proyecto desarrollista fue la FAO. La FAO jugó un rol importante, tanto en la conformación de uno de los organismos estatales centrales en la Reforma Agraria chilena -el Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, ICIRA- como también en el envío de especialistas internacionales. Ya en 1955 se había abierto en Santiago de Chile una oficina regional FAO para América latina y el Caribe y al año siguiente, en 1956, la Administración de Asistencia técnica de la ONU abrió una Oficina Administrativa de la Asistencia Técnica (FAO 3). Durante los años de implementación de la Reforma Agraria, la FAO tuvo una presencia importante en Chile y permitió la circulación de expertos, cooperantes técnicos internacionales y especialistas del mundo agrario y de las ciencias sociales latinoamericanas, estadounidenses y europeas. Algunos de los cooperantes franceses que estuvieron en Chile, fuera de los agrónomos del IRAM, venían contratados por la FAO para trabajar en distintas dependencias del gobierno.

3. LAS REDES INTELECTUALES EN TORNO AL “DESARROLLO”

3.1. *Desarrollismo y Reforma Agraria*

Las teorías de desarrollo en los años 60 corresponden a una cierta visión ideológica del desarrollo, determinadas en gran parte por la lectura estructuralista que realizaron los grandes intelectuales de la época. En este sentido, podemos hablar de un determinado campo intelectual que construye, debate y promueve ciertas ideas y modelos de pensamiento. Los proyectos de desarrollo en aquel entonces eran de carácter institucional y no consideraban necesariamente el punto de vista del actor involucrado, sino más bien tenían un carácter estatista hegemónico, de arriba hacia abajo. Bajo esta perspectiva, era el Estado y aquellos conocidos como “hombres de Estado” que lo dirigían, quienes concebían y llevaban adelante los grandes proyectos de desarrollo nacional, como fue la tónica a lo largo de la historia chilena del siglo XX. La Reforma Agraria significó un punto de inflexión en esta forma de implementación de grandes proyectos desde el Estado hacia el campesinado, ya que luego fueron las propias organizaciones campesinas quienes exigieron su aceleración y profundización.

En la figura de Jacques Chonchol, uno de los principales impulsores de la Reforma Agraria chilena, se encarna claramente la implementación de estas ideas desarrollistas cepalinas. La CEPAL tuvo mucha influencia en nuestro país, principalmente a través de la formación de una élite política progresista para la época. No deja de ser interesante analizar en la trayectoria de Chonchol su relación con los organismos desarrollistas internacionales; trabajó durante un tiempo para la FAO en México y Colombia y observó de cerca la Reforma Agraria cubana a principios de la década del 60¹³. Anteriormente había sido formado en cursos de desarrollo económico organizados por la CEPAL, dirigidos por el economista Jorge Ahumada. En dichos cursos que buscaban difundir conocimientos a distintos intelectuales y economistas de la época, se elegían candidatos por cada país; primero fue Osvaldo Sunkel, luego Chonchol con José Luis Cademartori¹⁴. Un vez finalizado estos cursos de posgrado, se fue becado a estudiar a la *London School of Economics* donde trabajó principalmente sobre las ideas cepalinas: “industrialización, modernización de la agricultura, desarrollo de una infraestructura básica, desarrollo del mercado no en base a la exportación, sino que [en base a] el mercado interno” (Robles 85-6). El foco estaba puesto en un tipo de desarrollo

13 Chonchol, Jacques. Entr: Daniela Durán. 15. Dic. 2016. Mp3.

14 José Luis Cademartori es un ingeniero comercial, fue militante del Partido Comunista y Ministro de Economía durante la Unidad Popular.

centrado en el fortalecimiento del mercado interno, donde el Estado juega la pieza clave de generador de infraestructura, dejando un poco de lado el modelo exportador clásico de los países latinoamericanos; esto por supuesto, muy influenciado por la Teoría de la Dependencia¹⁵. El fortalecimiento del mercado interno tenía como solución, entre otras, incorporar a la economía nacional a sectores hasta entonces marginalizados y excluidos de las sociedades latinoamericanas. Una idea fuerza que atraviesa la justificación general de la Reforma Agraria se repite a lo largo de las entrevistas realizadas en esta investigación; tanto los campesinos beneficiarios de la Reforma como los funcionarios chilenos mencionan el acceso que pudieron tener muchas familias campesinas a bienes de consumo a los que anteriormente tenían una llegada restringida (planchas, cocinas, refrigeradores, electrodomésticos en general).

En palabras del propio Chonchol:

“Lo que sí recuerdo que era muy fuerte en aquella época era la idea del desarrollo; que no podría haber mejores condiciones de vida en el mundo, mejores condiciones, si no había desarrollo. Y dentro de las condiciones del desarrollo, justamente, se encontraba la industrialización y una serie de cambios estructurales. En ese sentido, no había oposición entre los partidos de la Falange y los partidos de izquierda” (Robles 117).

La Reforma Agraria, por supuesto, fue un pilar fundamental de estos cambios estructurales que debían implementarse e implicó un proceso de cambio social y cultural de magnitud. Este factor de cambio cultural es clave para comprender el proceso de transformación social impulsado por la Reforma y se inscribe en “el marco de ilusiones del progreso definido tanto por las fuerzas de la razón tecnológica como de la razón emancipadora” (Garretón 66). La idea del desarrollo estaba fuertemente ligada al progreso técnico y para ello se debía buscar el apoyo de las naciones “desarrolladas” en este mismo sentido; este es el argumento central que justifica la cooperación en la lógica desarrollista de los años 50 y 60. La importancia además de la planificación fue central en esta visión, pudiendo comprometer fracasos económicos en caso de ausencia de dicha planificación (Rist 94).

15 La Teoría de la Dependencia tuvo una amplia acogida en sectores intelectuales latinoamericanos y evidentemente en Chile. Santiago fue una de las capitales de producción teórica en los años 50 y 60, y lugar de un revisionismo crítico a las teorías del desarrollo (Torres 70).

La Reforma Agraria chilena no fue una sola sino múltiple, dependiendo del periodo de gobierno que se considere. Comienza con el gobierno de Alessandri (1958-1964), en el contexto de la Alianza para el Progreso y la promesa de Estados Unidos de apoyar financieramente a los países latinoamericanos en vías de desarrollo a cambio de la implementación de reformas estructurales. Su poco impacto en la transformación real del sistema de tenencia de la tierra la convirtió en una “reforma de macetero”¹⁶. Sin embargo, fue durante este período que se crearon las principales instituciones que fueron utilizadas por la administración siguiente para llevar adelante la Reforma: la CORA (Corporación de Reforma Agraria) y el INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario). Ambas instituciones contaron con el apoyo de cooperantes franceses que trabajaron en sus dependencias, desde 1965 hasta 1971.

La tercera institución de la Reforma Agraria, ICIRA, se ocupaba tanto de la investigación en torno a las reformas agrarias como la capacitación de sus funcionarios y de los campesinos implicados. Proyecto nacido de la colaboración directa del gobierno chileno y la FAO, fue fruto de las negociaciones que tuvo el gobierno de Alessandri con el Fondo Especial de Naciones Unidas a partir de 1961 (FAO 9); el Instituto no vio la luz hasta 1964. ICIRA fue la institución donde convergieron todo tipo de agentes de desarrollo e intelectuales extranjeros contratados por distintas organizaciones de la ONU, como también miembros de distintas ONG’s y programas de asistencia técnica bilateral (FAO 8). Dentro de todas las vertientes extranjeras que nutren este Instituto, se cuenta además con la Ayuda Bilateral francesa, a través de la contratación de especialistas del IRAM a partir de 1970 y hasta 1973.

La etapa que muchos consideran como la “verdadera” Reforma Agraria comienza con el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1969) y continúa con el gobierno de Salvador Allende (1970-1973)¹⁷, para acabar con el golpe de Estado del 73 y la dictadura militar¹⁸. Si bien las líneas de acción varían en cada gobierno, vemos una continuidad en el proceso, e incluso, una profundización. Lo interesante es que durante la etapa democratacristiana se impulsó a través de INDAP la sindicalización campesina y que ésta cobra frutos en el período siguiente, donde la organización sindical campesina exigió a su vez ampliar la

16 Denominación de la época en Chile.

17 No se trata en este artículo de analizar la Reforma Agraria en sí misma, sino sólo de presentarla como el contexto histórico en el que estudiamos la cooperación técnica francesa.

18 A este período de desmantelamiento de la Reforma Agraria se le conoce como “Contrarreforma agraria”.

reforma y profundizarla. Un proyecto estatista desarrollista de arriba hacia abajo ve su lógica parcialmente invertida, esto es, de abajo hacia arriba.

La capacitación campesina cobró una importancia mayor y los esfuerzos se concentraron allí; en poco tiempo se debía preparar a los campesinos chilenos, sometidos hasta entonces al yugo patronal del inquilinaje, para convertirlos en “empresarios agrícolas” autónomos, bajo la visión reformista demócratacristiana. La lógica de creación del Asentamiento y los SARA (Sociedades Agrícolas de Reforma Agraria) respondió a un criterio formativo de vulgarización técnica agrícola, donde la estructura colectiva permitía una mayor difusión del conocimiento técnico. Por otro lado, el modelo de vulgarización en el ámbito agrícola fue el que primó durante mucho tiempo en los círculos de cooperación internacional, impulsado por grandes instituciones como el Banco Mundial. En este modelo, la denominada “animación rural” funcionaba como correa de transmisión desde los técnicos agrícolas hacia los campesinos¹⁹. Al analizar la documentación de la CORA de la época demócratacristiana, podemos concluir que esta orientación fue la que predominó en los inicios de la Reforma Agraria.

3.2. Socialcristianismo: desarrollo, cooperación y tercermundismo

La noción de desarrollo propia de los años 60 fue acuñada también por otras corrientes de pensamiento, principalmente el socialcristianismo. Los sectores católicos, tanto de un lado del Atlántico como del otro, se encontraban en pleno debate del Concilio Vaticano II, que impactó fuertemente la tendencia general de la Iglesia Católica abriendo paso a una doctrina social. El surgimiento de las democracias cristianas en América Latina es un signo de estos tiempos; en el caso particular de Chile, la relevancia política que cobra el cristianismo social se refleja en la llegada de la Democracia Cristiana al poder en 1964 con un programa de Promoción Popular.

Si bien hay una gran afinidad entre los socialcristianos de Europa y América Latina, cada cual pone énfasis en distintos aspectos. Para el caso de Francia, esta emergencia como actor social y político de los comúnmente llamados *cathos de gauche* (católicos de izquierda) tiene una importancia en la forma en que se construyeron en el discurso público nociones como la solidaridad internacional y

19 Uno de los entrevistados para esta investigación, ex cuadro del Departamento de Desarrollo Campesino de CORA, nos señaló que los agrónomos chilenos en aquella época no estaban lo suficientemente preparados en temas de vulgarización y que los cooperantes agrónomos franceses en cambio tenían una sólida formación en la materia. La experiencia precedente en África también había ayudado a reforzar ese conocimiento entre los cooperantes del IRAM.

la emergencia de conceptos como el de Tercer Mundo, desarrollo, etc. Este nuevo ideario católico progresista e internacionalista llevó a una parte de la sociedad francesa a cambiar la perspectiva en la forma de intervención en el Tercer Mundo, y entraron en disputa dos campos de acción de cooperación al desarrollo completamente distintos. Conectando a una gran parte de los actores católicos de Francia, el *Comité Catholique contre la Faim* (CCF) creado en 1961, se vuelve una estructura permanente en 1966, cambiando su nombre a *Comité Catholique contre la Faim et pour le Développement* (CCFD), incluyendo así la noción de desarrollo -*développement*- lo que implica un desplazamiento simbólico en el discurso de la noción caritativa de “hambre” ante uno más bien de carácter progresista como “desarrollo” (Mabille 40). De esta forma, el concepto de caridad se diluye dando protagonismo y recreando un discurso utópico en torno al desarrollo. Para autores como Mabille (2002) las organizaciones católicas comprendidas en el CCFD²⁰ repetían un patrón eurocentrista paternalista (41), sobre todo orientados a la agricultura africana; ello, sin juzgar las causas externas o estructurales de la pobreza y el subdesarrollo, lo que involucra por supuesto la responsabilidad de países europeos como Francia. Esta perspectiva ignoraba además a otros agentes del desarrollo como el Estado, las empresas y las ONG’s; el desarrollo en este contexto era entendido como “una asimilación a una occidentalización fundada en la razón técnica” (41). Es decir, la Europa católica lleva las herramientas tecnológicas que le faltan a los “atrasados” en África, en la lógica de una incomprensión total de la racionalidad campesina y/o indígena no-europea.

Desde esta misma esfera católica francesa surgieron, sin embargo, voces disidentes de carácter mucho más progresista. Muchos de ellos se movilizaron contra la imposición de un modelo occidental en los contextos de cooperación internacional, junto con involucrarse en militancias laicas y/o políticas, ya sea en partidos, ONG’s o asociaciones ciudadanas; estamos en medio del momento de la cuestión postcolonial que forma parte aún hoy de un debate sociopolítico propio de la sociedad francesa.

El Concilio Vaticano II tuvo una gran importancia para analizar lo sucedido en la década del 60. Pelletier (2016) habla de la lectura crítica que hicieron los católicos de Francia de este Concilio, pero resalta la relevancia que éste tuvo en el compromiso político en el que se situaron dichos católicos a partir de esta instancia. Lo mismo podemos decir de los católicos y la Iglesia en Chile; el documento fruto de este Concilio, la encíclica *Populorum Progressio*²¹ escrita por

20 La fundadora del IRAM Henryanne de Chaponnay, también trabajó posteriormente con la CCFD. De Chaponnay, Henryanne. Entr: Daniela Durán. 14. Abr. 2017. Mp3.

21 *El desarrollo de los pueblos* en latín, carta encíclica promulgada el 26 de marzo de 1967.

Pablo VI y publicada en 1967, formó parte de la base de argumentación católica que explicaba las desigualdades sociales en el mundo y el fundamento de esta orientación católica de izquierda. En Chile y específicamente en el marco de la Reforma Agraria, la *Populorum Progressio* fue recogida y aplicada como base legítima de una orientación demócratacristiana; en un archivo privado analizado en Francia figura un documento CORA titulado “El progreso de los pueblos”, con extractos del *Populorum Progressio* como material de trabajo y lectura sugerida para los funcionarios de este organismo²². Analizaremos a continuación la encíclica *Populorum Progressio*, tomándolo como referencia clave y punto nodal de convergencia en términos de influencias ideológicas, tanto para los chilenos como para los franceses.

Lo interesante de este documento es que habla sobre 3 temas que conciernen directamente nuestro objeto de estudio: primero, las relaciones desiguales entre países desarrollados o potencias coloniales²³; segundo, las reformas agrarias; y, tercero, la asistencia técnica o cooperación como respuesta a la amenaza que sintió la Iglesia católica frente al auge y la propagación de movimientos sociales y campesinos de carácter marxista. En este sentido y como segundo punto, se expresa directamente la idea de implementar reformas agrarias, pero de manera progresiva y “no improvisada” dice el texto, donde la técnica esté al servicio del hombre (*Populorum Progressio* 8). Establece así parámetros de solidaridad para la asistencia entre países, cuestionando abiertamente “la ayuda financiera o la asistencia técnica de lo que se ha llamado neocolonialismo, bajo forma de presiones políticas y de dominación económica encaminadas a defender o a conquistar una hegemonía dominadora” (*Populorum Progressio* 11), cuestionando además las reglas del libre intercambio entre países en condiciones asimétricas. Un tercer aspecto de este documento es la idea de las misiones solidarias en el extranjero “los técnicos enviados en misión de desarrollo por las instituciones internacionales o bilaterales u organismos privados no deben comportarse como dominadores, sino como asistentes y colaboradores” (*Populorum Progressio* 15), estableciendo además un “diálogo de civilizaciones” donde exista una “colaboración internacional a vocación mundial” (*Populorum Progressio* 16). En términos de la utilización del concepto de desarrollo, íntimamente ligado en este texto al de progreso social y al crecimiento económico, dice que “exige transformacio-

22 Archivo privado ex cooperante francés en CORA, Quimper, Francia. Archivo.

23 “Ciertamente hay que reconocer que las potencias coloniales con frecuencia han perseguido su propio interés, su poder o su gloria, y que, al retirarse, a veces, han dejado una situación económica vulnerable, ligada, por ejemplo, al monocultivo, cuyo rendimiento económico está sometido a bruscas y amplias variaciones[...]”, extracto Documento CORA “El progreso de los pueblos”, Archivo privado ex-cooperante francés en CORA, Quimper, Francia. Archivo.

nes audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes” (Populorum Progressio 8). Esta visión socialcristiana coloca además la educación en la base de este progreso como condición necesaria y a la solidaridad desinteresada entre los pueblos. Vemos cómo la Iglesia católica utilizó el concepto de desarrollo en términos teológicos: “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz” (Populorum Progressio 15), haciendo un llamado a los católicos a participar en todo tipo de instancias laicas o religiosas que ayuden a promover el desarrollo de los países en vías de desarrollo. No podemos dejar de mencionar la cercanía y los puntos en común que se encuentran entre el texto *Populorum Progressio* y la ya mencionada Alianza para el Progreso, que en otro campo de acción-relaciones internacionales desde la influencia estadounidense repite consignas similares. Una lectura más profunda de ambos proyectos muestra el temor compartido por la Iglesia católica en la época de la propagación de ideas marxistas revolucionarias, algo que sin embargo sucedió en América Latina; los socialcristianos latinoamericanos se acercaron al marxismo y comenzaron a militar políticamente a mediados de la década de los 60²⁴.

En Francia esta encíclica dedicada al desarrollo caló profundo en las organizaciones católicas y laicas ligadas a valores cristianos y abrió la puerta a un tercermundismo católico. Una de las personas claves en la redacción de este documento fue el padre Joseph-Louis Lebret. El cura dominicano Lebret era una figura reconocida en el círculo de agentes de desarrollo francés, gracias a su cruce de la doctrina social de la Iglesia católica con los estudios sociales y económicos de los países en vías de desarrollo. En efecto, Lebret fue el fundador de un movimiento teórico llamado *Economie et Humanisme*²⁵, el cual tuvo una gran repercusión entre, por un lado, la democracia cristiana chilena²⁶, y por otro, los franceses fundadores de la ONG IRAM. Esta corriente de desarrollo socialcristiano fue un punto de convergencia entre ambos. Si nos concentramos en las trayectorias individuales viendo a ciertos individuos como transmisores de modelos de pensamiento (Rolland 2011), el padre Lebret fue un nodo o un punto de contacto compartido por todos los actores sociales estudiados en esta investigación.

Lebret trabajó en Senegal, como asistente en cuestiones de desarrollo, en el gobierno de Mamadou Dia, primer ministro senegalés²⁷. Este último contactó

24 El caso de los Cristianos por el Socialismo en Chile y de la Teología de la Liberación en general son un buen ejemplo del diálogo cristiano-marxista de la época.

25 *Economie et Humanisme* fue fundado como asociación de la ley francesa 1901, en septiembre de 1941 (Pelletier, Catholiques 44).

26 Chonchol, Jacques. Entr: Daniela Durán. 15. Dic. 2016. Mp3.

27 Primer ministro senegalés de 1957 a 1962, planteó un modelo de socialismo africano que fracasó y terminó con el encarcelamiento de Dia por parte de su rival político Leopold Sédar Senghor.

directamente al padre Lebret en octubre de 1958. En esos momentos Lebret era el Director General del recientemente fundado *Institut International de Recherche et de Formation Education et Développement* (IRFED). Al mismo tiempo otro francés, Roland Colin, era director del gabinete de Mamadou Dia. A través del contacto con Lebret, quien invitó al IRAM a replicar la experiencia de animación rural marroquí en Senegal, Colin se unió al equipo IRAM y continuó durante años las misiones de la ONG en países africanos como jefe de misión.

Pero no sólo el IRAM conoció de cerca de Lebret; éste fue de una gran influencia en el pensamiento teórico de Jacques Chonchol. Becado en Francia en el año 1949, Chonchol entró allí en contacto con *Economie et Humanisme*, en su centro de estudios La Tourette en Lyon²⁸. Chonchol señala que ahí surgieron sus inquietudes intelectuales por los temas de desarrollo, reforzadas por lecturas francesas como Jacques Maritain y Emanuel Mounnier. Más aún, su texto *Hacia un mundo comunitario* publicado en 1951 tiene fuertes influencias de Lebret. Fue retomado en el libro *El desarrollo de la Nueva Sociedad en América Latina (Hacia un Mundo Comunitario)* que Chonchol publicó con Julio Silva Solar, en 1965. Este texto está fuertemente influenciado por la doctrina utopista comunitaria de Joseph-Louis Lebret y la concepción de los llamados “cuerpos intermedios” que median entre el hombre como sujeto y el cuerpo social en el que se éste se encuentra inmerso (por ejemplo, la empresa es uno de los más importantes). Los planteamientos de esta obra se encuentran insertos en un debate católico progresista que ofrece una lectura social cristiana de la “comunidad”, en una óptica alternativa a las visiones marxistas que comenzaban a cobrar fuerza en la época.

El cura Lebret estuvo en varias ocasiones en Chile y en Brasil, país donde tenía un círculo importante de seguidores. De ahí también el nexo que tuvo el IRAM con Chonchol; era una época donde las redes entre Europa y América latina permitían una circulación de lecturas y en este caso, modelos en torno al desarrollo, debate fuertemente influenciado por una matriz cristiana progresista, alejada de los conservadurismos y marcadamente tercermundista. En Chile, Chonchol y Frei, ambas figuras representantes de dos generaciones de la Democracia Cristiana, se interesaron por Lebret y establecieron vínculos directos con él; Lebret los visitó en Chile en 1965 y 1966. A raíz de estos viajes Lebret también se reunió con Raúl Prebisch de la CEPAL, encontrándose ambos con puntos en común en torno a la posición del Estado como planificador - regulador y la urgencia de una redistribución de tierras bajo la forma de una Reforma Agraria (Pelletier, *Catholiques* 313). Con el paso del tiempo Lebret se alejó cada vez

28 Chonchol, Jacques. Entr: Daniela Durán. 6. Jul. 2017. Mp3.

más de la vertiente católica desarrollista de *Economie et Humanisme* y se enfocó en los estudios económicos; validado por el *Centre National de la Recherche Scientifique* (CNRS) en Francia se abocó a reforzar los trabajos de investigación del *Institut International de Recherche et de Formation, Education et Développement* (IRFED), organismo estrechamente ligado al IRAM en París. Vemos así que existieron redes de relaciones culturales y políticas que se fueron tejiendo durante la década en ambos lados del Atlántico, entre Francia y Chile. En dichas redes hay actores transversales que transportan, pasan, emiten, reciben (Rolland 17), estableciendo así “lugares comunes” donde circulan algunas de estas ideas y modelos compartidos.

4. LA COOPERACIÓN TÉCNICA FRANCESA

4.1. *Francia y la cooperación técnica internacional: antecedentes*

La década del 60 fue una época de convulsiones no sólo en el continente latinoamericano, sino también en el resto del mundo. Europa conoció en el año 68 el momento cúlmine de diferentes movilizaciones sociales y la sociedad francesa vio marchar a sus estudiantes en las calles de las grandes ciudades, mientras el país se enfrentaba a su pasado colonial de postguerras de independencia en el Maghreb africano desde fines de los años 50. En paralelo, el tejido asociativo francés se fue construyendo a lo largo de la década del 60 y surgieron en ese tiempo distintos organismos, desde ONG hasta agencias gubernamentales que llevaron adelante programas de cooperación internacional, particularmente en el continente africano. Esta situación estuvo marcada por la historia colonial de Francia y las relaciones que establece el hexágono con sus excolonias, relaciones de un marcado carácter comercial y que servían principalmente a los intereses de la metrópolis.

En términos de cooperación técnica agraria, Francia tuvo un modelo bastante particular en la época que estudiamos, producto precisamente de este modelo neocolonial. En los años 60, las misiones de cooperación apuntaban a mejorar una producción agrícola, incentivando a las excolonias a producir alimentos que tenían como destinación la potencia europea²⁹. Existe así una continuidad desde la situación neocolonial hacia una de independencia, transición que se vehicula a través de la noción de “cooperación”, que para este caso encubre intereses de la potencia. Copans señala al Ministerio de la Cooperación francés como el ejemplo

29 Dentro de este modelo de cooperación se encuentran grandes agencias francesas como el *Bureau de Production Agricole* (BDPA) o *Agence Francaise pour le Développement* (AFD), entre otras.

más notable: lugar privilegiado de reconversión o reciclaje de antiguos funcionarios coloniales, que desaparece sólo a fines del siglo XX en el año 1999 (Copans 53). Esta particularidad se explicita solo en el caso de la cooperación con África, los motivos y los intereses cambian cuando analizamos la cooperación francesa hacia otros continentes.

Las relaciones entre Francia y América Latina son de larga data, pero podemos mencionar un momento crucial con la venida de Charles de Gaulle al continente en septiembre y octubre de 1964³⁰; este viaje incluyó una gira por Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil. Las visiones de Francia post Segunda Guerra Mundial reforzaron, por cierto, el ideario de la Francia “libre” como modelo para los países latinoamericanos (De la Llosa 2009). De Gaulle era consciente de ello y se presentaba además en el marco de la Guerra Fría y las alianzas por bloques como una tercera vía (Lecat-Bringer 217), algo que resultaba atractivo para los gobiernos chilenos que intentaban mantenerse distantes de esta división. En este sentido, la política de De Gaulle encontró una correlación y una cierta identificación natural con el gobierno de Frei³¹, de ahí su interés por estrechar relaciones con un gobierno demócratacristiano nuevo en la región. Este interés se ve reflejado en el intercambio de correspondencia entre ambos mandatarios y el seguimiento exhaustivo que hace la embajada de Francia de las reformas implementadas en el gobierno demócratacristiano, con un manifiesto apoyo por parte de funcionarios y embajadores franceses, al menos en el inicio del gobierno de Frei³². La visita de De Gaulle en América Latina fue determinante en las relaciones Chile-Francia y permitió reforzar la cooperación técnica francesa en Chile, bajo la forma del envío de agentes de desarrollo o cooperantes en diferentes dominios. Los cooperantes del IRAM, la ONG francesa encargada de proyectos de desarrollo en ámbito agrícola, fueron parte de este campo de acción de cooperación técnica internacional y su historia en Chile (de 1965 a 1973) se inscribe en este marco histórico puntual, aquel de las relaciones diplomáticas e internacionales y de cooperación técnica

30 Dossier *Voyage du Général De Gaulle en Amérique Latine*, 616PO/2/114, Archivos Consulares del Ministerio de Relaciones Exteriores francés, Nantes, Francia. Archivo.

31 En el momento de su visita a Chile en octubre 1964 De Gaulle fue recibido por el presidente en funciones Arturo Alessandri, pero igualmente se entrevistó con Eduardo Frei Montalva, quien había sido recientemente electo en las presidenciales del 04 de septiembre de 1964.

32 El análisis de la documentación enviada por el embajador francés en Chile Gérard Raoul-Duval (1965-1969) al Ministerio de Relaciones Exteriores francés arroja una visión bastante favorable sobre la figura de Frei Montalva. Archivos Consulares del Ministerio de Relaciones Exteriores francés, Nantes, Francia. Archivo.

que establecen los dos países a partir de la década del 60, particularmente en el periodo democratacristiano.

A principios de esta década Chile ya conocía la presencia de cooperantes internacionales, quienes se encontraban insertos en la administración pública, en distintos organismos del Estado. Estos cooperantes se enmarcaban principalmente en una asistencia técnica multilateral de la ONU y sus organismos; entre ellos, se cuentan expertos franceses de distintos ámbitos y disciplinas. Una segunda modalidad de asistencia técnica internacional, la que concierne a nuestro sujeto de estudio, es la bilateral. Para este caso, Francia estableció con Chile dos acuerdos importantes, el primero de ellos un acuerdo de base técnica y científica firmado el 14 de septiembre 1962, que implica el envío de expertos a nuestro país y el otorgamiento de becas a funcionarios chilenos para capacitarse en Francia. Los cooperantes franceses del IRAM vinieron a Chile en el marco de este acuerdo. Un segundo acuerdo de cooperación técnica, esta vez “educativa”, fue firmado entre Francia y el gobierno democratacristiano chileno el 22 de diciembre de 1964 y contemplaba el envío de profesores franceses a distintas ciudades del país.

Para el periodo anterior al gobierno de Frei, las acciones francesas de cooperación comprendían principalmente el envío de expertos y se inscribían básicamente en las áreas de planificación, agricultura, área forestal y geografía. Dos de ellas, planificación y agricultura, se desarrollaron en el seno de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO). Por ejemplo, en mayo 1964 un experto proveniente del SEDES (*Société d'Etudes pour le Développement Economique et Social*³³) realizó un estudio exploratorio en CORFO pensando en una misión a largo plazo. Al mismo tiempo, un experto del organismo francés *Bureau pour le Développement de la Production Agricole*³⁴ (BDPA), también desarrolla estudios en la misma estructura. Ambos ejemplos reflejan la forma de operar de la cooperación técnica: generalmente comenzaba con una misión exploratoria que arrojaba un diagnóstico de la situación para luego dar paso al envío de especialistas en ciertas áreas consideradas como estratégicas. Todas estas misiones responden a un mismo objetivo, esto es, la búsqueda de los franceses por encontrar un nicho de cooperación donde implantarse y desarrollar una cooperación técnica de largo

33 En español, la Sociedad de Estudios para el Desarrollo Económico y Social. Fue un organismo público creado en 1958 bajo el alero del Ministerio de Cooperación francés y la *Caisse de Dépôts*.

34 En español, Oficina para el Desarrollo de la Producción Agrícola. Esta división pertenece al Ministerio de Agricultura francés y se ocupaba principalmente de la producción agrícola en África. Veremos que la cooperación agrícola francesa en la época de los 50-60 se encuentra fuertemente orientada, como ya lo mencionamos, hacia las colonias y excolonias francesas, en un marco histórico de relaciones de dominación colonial.

alcance, disputando de alguna forma, espacios de influencia a la fuerte presencia estadounidense en el continente.

A pesar de ello, los franceses tienen un impacto modesto en las áreas exploradas, en comparación con los estadounidenses en Chile. En algunos casos sí se destacan: el caso forestal, a modo de ejemplo, muestra una implantación exitosa, mediada sin embargo por organismos internacionales en el marco de una asistencia técnica multilateral y no exclusivamente dependiente del gobierno francés. Para el área forestal vemos una fuerte presencia francesa, importante en las nuevas formaciones universitarias que se habían abierto en Chile en los años 50, las de ingeniero y técnico forestal. Es así como para el año 1964 los documentos analizados³⁵ consignan dos expertos forestales, ambos en misión FAO. El primero de ellos, André Consigny, francés, fue uno de los fundadores de la escuela de Ingeniería Forestal en la Universidad de Chile, fundada por una misión FAO en 1954. Consigny fue además su primer director hasta el año 1964. Dicha cooperación se extendió hasta 1975, lo que implicó además el intercambio universitario y la formación de profesionales chilenos en Francia (Kaufman y Cailliez 398).

Si nos vamos al detalle de la cooperación técnica, para comienzos del gobierno demócratacristiano en Chile había en el país cooperantes o agentes de desarrollo franceses en distintas áreas: geógrafos, en misión en el Instituto de Investigaciones Geológicas³⁶; ingenieros eléctricos en misión de formación de técnicos chilenos en Valparaíso y Concepción; un sociólogo trabajando para la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), ingenieros en obras públicas hidráulicas y un ingeniero en minas en la Universidad de Chile, entre otros. Para el año 1964, la Dirección de América Latina, perteneciente al Ministerio de Relaciones Exteriores francés cuenta 72 becas de cooperación técnica para becarios chilenos y un costo total de la acción en Chile de 572.420 francos³⁷. Estos datos muestran una cooperación progresiva pero que sigue siendo modesta en comparación con otras latitudes donde Francia invierte mucho más.

Hacia finales del gobierno demócratacristiano, en 1968, la cooperación se había ampliado y por ejemplo, se había firmado un acuerdo con el *Institut International de l'Administration Publique* (IIAP) para crear una Escuela Nacional de la Administración. En paralelo se avanzaba en el proyecto de construcción del metro de Santiago, entre otras obras importantes; en mayo de 1968 la firma

35 Informe de la *Direction Amérique* 1964, 616PO/2/79, Archivos Consulares del Ministerio de Relaciones Exteriores francés, Nantes, Francia. Archivo.

36 Fundado en 1957, el Instituto de Investigaciones Geológicas fue un organismo dependiente de CORFO y es antecedente del actual Servicio Nacional de Geología y Minería (SERNAGEOMIN).

37 Informe de la *Direction Amérique* 1964, 616PO/2/79, Archivos Consulares del Ministerio de Relaciones Exteriores francés, Nantes, Francia. Archivo.

franco-chilena BCEOM-SOFRETU-CADE entrega su informe en que, teniendo el transporte público integrado como objetivo, recomienda la construcción de un metro (Lecat Bringer 218). El decreto lo firmó Frei en 1968 y las obras comenzaron en 1969. El primer tramo entre San Pablo y la Estación Central se entregó en 1975 en plena dictadura militar.

En comparación con estas áreas mencionadas, creemos que el mayor impacto estuvo en la cooperación técnica en la Reforma Agraria; es allí además donde hubo más efectivos y las misiones pagadas por el Ministerio francés de Relaciones Exteriores fueron de mayor duración, en algunos casos hasta 6 años. Para el año 1968 en el ámbito agrícola, Chile contaba con 12 cooperantes franceses³⁸, en diversas instituciones que llevaban adelante la Reforma Agraria (las ya mencionadas INDAP, CORA e ICIRA, pero además el Instituto de Educación Rural- IER), en su mayoría reunidos bajo el mandato de la ONG IRAM, a cargo de la misión. En términos globales, si comparamos esta presencia de cooperantes franceses en ámbito agrícola con otras regiones del mundo vemos que en total para América Latina y Quebec, Francia contaba con 1.082 cooperantes en diciembre de 1968. Ello lo sitúa en segundo lugar luego de los 5.049 cooperantes franceses en África del Norte, y antes de los 679 presentes en Asia- Medio Oriente- Europa, seguidos por sólo 261 en África anglófona³⁹. Vemos la importancia de África y como ya mencionamos, las cifras reflejan la orientación general del hexágono en materia de cooperación y los verdaderos intereses detrás de ella.

Si bien la cifra de cooperantes para Chile pareciera modesta, el alcance de esta cooperación técnica y su análisis más profundo permite concluir que hubo un impacto positivo. Aquí se contraponen, por un lado, las orientaciones generales del mandato del ministerio de Relaciones Exteriores; es decir, cooperar con el gobierno demócratacristiano en la conducción de la Reforma Agraria chilena, y, por otro lado, los intereses políticos reales y la línea de acción autónoma que toma el IRAM una vez instalado en Chile. Existe un seguimiento por parte de la embajada francesa a la misión IRAM que se inserta en las dependencias gubernamentales para apoyar a los equipos de funcionarios chilenos, pero también hay una cierta “libertad de acción” que permite a la ONG desarrollar un trabajo propio, a partir de convicciones político-ideológicas propias, sin interferencia del mandato francés. La embajada francesa en Santiago contaba con un conseje-

38 Documento *Coopération technique agricole*, 616PO/2/117, Archivos Consulares del Ministerio de Relaciones Exteriores francés, Nantes, Francia. Archivo.

39 Documento *Coopération technique agricole*, 616PO/2/117, Archivos Consulares del Ministerio de Relaciones Exteriores francés, Nantes, Francia. Archivo.

ro cultural y de cooperación técnica, figura encargada de establecer los puentes entre los cooperantes franceses en acción y la embajada/gobierno francés⁴⁰.

El objetivo de esta misión IRAM en Chile fue reforzar el proyecto de carácter desarrollista en áreas puntuales tales como la capacitación a funcionarios y campesinos chilenos, buscando mejorar la metodología de trabajo implementada y realizar diagnósticos en áreas débiles. El modo de acción particular de esta misión francesa fue insertarse en los organismos responsables de llevar adelante la Reforma Agraria: primero lo hicieron en INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario), luego en CORA (Corporación de Reforma Agraria) donde trabajaron principalmente en el Departamento de Desarrollo Campesino y finalmente en ICIRA (Instituto de Investigación en Reforma Agraria), principalmente.

4.2. El IRAM: Las redes de afinidad de un organismo de desarrollo

La llegada de esta ONG a Chile se inserta en una lógica de acción institucional basada en la creación de redes profesionales y, sobre todo, en lo que podríamos llamar *redes de afinidad y convicciones compartidas*, nuevamente estos lugares comunes de un grupo de franceses católicos de izquierda con vocación tercermundista. Fuertemente influenciados por los debates latinoamericanos sobre desarrollo de la CEPAL y de la Teoría de la Dependencia, en contacto con agentes FAO e inmersos en una lectura socialcristiana internacionalista, los agentes del IRAM buscaron ampliar sus redes de África hacia América Latina. Este último, era visto como el continente de las grandes revoluciones –sobre todo a partir de la Revolución cubana en 1959– y marcó a fuego las utopías revolucionarias de la izquierda francesa a lo largo de toda la década de los sesenta (Leenhardt y Kalfon 1992).

Gran parte de la estrategia del IRAM en sus inicios de ONG preocupada de temas desarrollistas fue utilizar el capital cultural de sus fundadores y sus recursos relacionales (Lazega 2007), principalmente sus contactos, tanto con el Ministerio de Relaciones Exteriores francés⁴¹ como con figuras destacadas, intelectuales y políticos latinoamericanos. Ambos canales de acción son indispensables para comprender mejor la actuación de una ONG de esta naturaleza y la forma en que en aquella época, éstas logran captar contratos de trabajo, el objetivo final

40 En términos institucionales para aquella época, la contraparte chilena o interlocutor de la cooperación técnica es el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno, principalmente su Dirección Económica, a través de la gestión del Departamento de Cooperación Económica y Técnica.

41 Carnet personal de notas de Henryanne de Chaponnay, Documentos del archivo privado IRAM, París, Francia. Archivo.

de toda ONG profesional. La historia del IRAM y su línea de acción diplomática explica en gran parte la forma en que llegan a Chile.

4.2.1. *Antecedentes africanos*

El IRAM como organismo especializado en proyectos de desarrollo surge en un contexto histórico y político puntual, donde se conjugan distintos elementos. Primero un contexto internacional particular, marcado por procesos de lucha africana anticolonialista y de tensiones entre Francia y sus ex-colonias (Marruecos, Argelia, Túnez): el IRAM comienza sus actividades en Marruecos, inmediatamente después del proceso de Independencia de este país a fines de los años 50. Su fundadora, una joven francesa que apoyaba el independentismo, Henryanne de Chaponnay, conoció a Yves Goussault, asistente del famoso Abbé Pierre, fundador de Emmaüs⁴². La historia personal de ambos fundadores nos permite comprender el contexto ideológico que se vive en aquella época entre militantes, intelectuales y políticos, tanto en Francia como en sus (ex)colonias, junto con las concepciones y la construcción de una nueva militancia tercermundista y postcolonial.

Asimismo, el proyecto IRAM se concentró, al menos en sus primeros diez años, en un trabajo con gobiernos progresistas, tanto en África como posteriormente en América Latina. Este factor implica una afinidad política con dichos gobiernos y un diálogo directo con sus altos dirigentes, algo muy distinto a lo que sucede hoy con la forma de implantación de las ONG's en el mundo. En este sentido, es la coyuntura política la que definió la labor del IRAM, partiendo por la Independencia de Marruecos y la necesidad de los nuevos gobiernos de establecer programas de desarrollo que integraran luego al campesinado. Política también porque en cada país donde trabajaron debieron establecer alianzas con los grupos o sectores que gobiernan, debiendo cada vez entrar en sintonía con un programa político local africano. Este marcado carácter político se mantuvo algunos años después de este debut africano, cuando les tocó participar de un evento político de gran importancia en América Latina; las Reformas Agrarias en Chile, Perú y Venezuela.

El proyecto inicial del IRAM fue capacitar campesinos y facilitar los encuentros de éstos con la administración marroquí local; para ello desarrollan un programa piloto en 1957. Según la misma Chaponnay, los campesinos marroquíes estaban ávidos de conocimiento; el país se abría a las transformaciones

42 La fundación Emmaüs fue creada en 1953 por el Abbé Pierre. Su misión inicial era ayudar a las personas en situación de riesgo social, principalmente aquellas sin vivienda en Francia.

aceleradas y corrían los tiempos de la puesta en marcha del proyecto de la ruta de la Unidad⁴³. Goussault por su cuenta fue el encargado de establecer los contactos necesarios con el nuevo proyecto entre Josué de Castro⁴⁴, el padre Lebret (ya vimos sus relaciones con IRAM) y el abbé Pierre, llamado *Association Mondiale de Lutte contre la Faim* (ASCOFAM), que fue el primer nombre del IRAM⁴⁵. Las referencias teóricas de este momento inicial son variadas y heterogéneas, entre ellas, el cristianismo social influenciados fuertemente por *Economie et Humanisme*, las teorías del desarrollo latinoamericanas, la participación campesina como foco central de acción y modelos económico-políticos como la autogestión⁴⁶.

La experiencia de Marruecos fue replicada en otros países y el IRAM abrió misiones en Senegal, Níger, Madagascar y otros. La metodología de IRAM en África fue principalmente la animación rural, la correa de transmisión técnica de los aparatos burocráticos hacia el campesinado. Si bien el IRAM implementó este modelo en sus inicios africanos, posteriormente fue muy crítico de este mismo. Bajo su óptica, los agentes de desarrollo africanistas se quedaron durante los años 60-70 en una metodología de intervención muy tecnicista -la vulgarización- y un modelo clásico de asistencia técnica. Luego de su experiencia en la Reforma Agraria chilena esta visión evolucionó políticamente hacia formas más cercanas a propiciar la capacidad de autogestión en los campesinos, distanciándose de una tendencia paternalista e intentando integrar al campesinado directamente en el debate sobre desarrollo. El enfoque puesto en la capacitación campesina fue precisamente una de las razones por las que el IRAM fue convocado a trabajar a Chile: uno de los objetivos de la Reforma Agraria y la misión de CORA e INDAP, al menos bajo la visión francesa, era precisamente, dar capacidad de autonomía y toma de decisión al campesinado chileno.

43 Obra símbolo de la Independencia marroquí, la ruta une Fez con la región del Rif, en el sector nororiente del país. Esta última, estaba controlada por los españoles, por lo que ambas regiones bajo protectorado francés y español se encontraban distanciadas. En este sentido la construcción de la ruta, toda una gesta patriótica, contó con el apoyo y la participación de 15 mil hombres que trabajaron en ella, y buscó simbolizar la unidad de la nación marroquí.

44 Josué de Castro, brasileño presidente de la FAO entre 1952 y 1956. Una de sus obras más importante y referencia teórica para los cooperantes franceses entrevistados en esta investigación es el libro *Geopolítica del Hambre*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1970.

45 Este nombre corresponde a la iniciativa lanzada por Josué de Castro. Otro nombre que cotejaron, en el inicio de las negociaciones con las autoridades marroquíes fue IRAMM (con dos m), *Recherche et Action contre la Misère du Monde*, creación del abbé Pierre; esta organización estaba creada pero aún no tenía actividades y él se la ofreció, dejando a cargo a Yves Goussault (Brodiez-Dolino 378).

46 Billaz, René (ex jefe de misión IRAM en CORA de 1967 a 1971). Entr; Daniela Durán, 15. Nov. 2017. Mp3.

4.2.2. América Latina

En paralelo al trabajo en África, el fundador y posterior Secretario General del IRAM Yves Goussault se interesó por lo que sucedía en Brasil en términos de organización campesina a principios de los años 60: las luchas campesinas en el Estado de Pernambuco eran el reflejo de una política agraria progresista bajo el gobierno de Joao Goulart, quien tenía una cierta sensibilidad hacia el mundo campesino. El gobernador de este Estado, Miguel de Arraes, fue clave en este nuevo escenario de reivindicaciones campesinas, toda vez que fomentó y apoyó a la organización de estos bajo la forma de sindicatos agrarios, asociaciones y las denominadas “ligas campesinas”. Miguel Arraes fue el contacto que tuvo el IRAM con este contexto campesino brasileño (también había tenido contacto con Chonchol). Goussault había viajado a encontrarse con él, con la intención de establecer una misión IRAM en territorio brasileño⁴⁷. Para ello, había obtenido el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores francés, mostrando cómo las ONG debían en la época buscar sus posibilidades laborales a través de las redes profesionales, así como también a través de vínculos, apoyos y principalmente financiamiento institucional. El proyecto brasileño se cae luego del golpe de Estado cívico-militar de 1964 que derrocó a Goulart, produciendo además un éxodo de intelectuales hacia Francia donde continúan los vínculos con el IRAM en París. Pero muchos de estos brasileños también llegaron a Chile donde fueron acogidos por el gobierno demócratacristiano de Frei y desde allí aportaron a la reflexión de la Reforma Agraria chilena: entre ellos, Plinio Sampaio, Fernando Henrique Cardoso, Teotonio Do Santos y Paulo Freire⁴⁸. Se configura así un campo intelectual que comparte modelos de desarrollo y un pensamiento económico social con fuerte arraigo en el socialcristianismo.

Un segundo nivel de análisis de la cooperación técnica del IRAM en Chile implica el establecimiento de redes profesionales por parte de esta ONG; hay todo un capital cultural-político y una red de contactos que los fundadores de Chaponnay y Goussault ponen a disposición del organismo de desarrollo. Dicha red puede además comprenderse en el marco de una cierta simpatía ideológica, y por el perfil sociológico de sus fundadores y agentes en desplazamiento, marcado por un compromiso político y social, muy característico por el lado francés de los

47 Documento de preparación Jornada de estudio IRAM, 2004, Archivos privados IRAM, París, Francia. Archivo.

48 Henryanne de Chaponnay conoció a Freire en 1969 mientras él aún trabajaba en Chile, pero establecen una relación de amistad cuando él se traslada a Ginebra para trabajar como director de Educación del Consejo Ecuménico de Iglesias en 1970. De Chaponnay, Henryanne. Entr: Daniela Durán. 14. Abr. 2017. Mp3.

católicos de izquierda, pero además muy propio de una cierta “sensibilidad sesentista” (Devés 135-138). Como dice De Chaponnay: “Todo se cumplía a través de las redes de la revista *Esprit*⁴⁹ y del IRAM, a veces también gracias a encuentros azarosos” (De Chaponnay 154). Tanto el círculo católico social como el de agencias de desarrollo permiten a sus fundadores ir reforzando una red profesional que permitió su implantación en distintos países. En Chile el contacto inicial fue Jacques Chonchol, quien ya era conocido en el círculo de agrónomos de la FAO y de los organismos internacionales y había trabajado como agente de desarrollo en México y Colombia. Mientras trabajaba en la Reforma Agraria cubana conoció por medio de René Dumont⁵⁰ a Henryanne de Chaponnay. René Dumont, referente importante de la Escuela de Agronomía francesa y profesor-mentor de muchos de los agrónomos del IRAM, se había desplazado a Cuba (así como muchos intelectuales franceses en su época) para tomar nota de la Reforma Agraria de Fidel Castro a principios de los 60.

El IRAM en este sentido aprovechó todas las instancias a su disposición; su cercanía con otro Instituto ya mencionado, el IRFED, le proveyó otro anclaje en América latina, a través de los estudiantes en intercambio internacional que el IRFED formaba en París. Más aún, Goussault participaba en el IRFED en tanto responsable del área “Problemas de propiedad agrícola y Reformas agrarias”⁵¹. La importancia del IRFED radicó en la influencia que tuvo en el IRAM toda vez que esta institución convocaba a un gran número de profesionales extranjeros que venían a formarse a Francia. Esto queda demostrado por ejemplo en el caso de los chilenos Rodrigo Ambrosio y Jorge Echenique, futuros altos cuadros de la Reforma Agraria⁵², quienes realizaron formaciones en el IRFED. Como lo señala un ex cooperante francés en Chile:

“Las relaciones con los países extranjeros se desarrollaron sobre todo por el hecho de que al lado del IRAM [en sus dependencias de

49 Fundada por Emanuel Mounnier en 1932, la revista *Esprit* congregaba a muchos intelectuales ligados a un círculo católico, en los años '60 y '70, que abogaban entre otros temas por la descolonización.

50 Figura central de la escuela francesa de Agricultura comparada, Dumont compartió con Chonchol en Cuba. Chonchol, Jacques. Entr: Daniela Durán. 6. Jul. 2017. Mp3. A partir de su experiencia en Cuba y las observaciones a la Reforma Agraria de Castro Dumont publicó en 1964 el libro *Cuba, Socialisme et Développement*, Paris, Editions du Seuil.

51 Documento oficial IRFED, Archivos privados ex-cooperante francés en CORA, Quimper, Francia. Archivo.

52 Echenique, Jorge (exfuncionario CORA, director del Departamento de Desarrollo Campesino). Entr: Daniela Durán. 6. Jun. 2017. Mp3. Por su parte, Rodrigo Ambrosio, fundador del MAPU, trabajó en INDAP.

París] había un instituto que se llamaba IRFED. En el IRFED había formaciones para los estudiantes extranjeros que venían a realizar prácticas. Yves Goussault, el responsable del IRAM daba clases en el IRFED. Había un “semillero” enorme, tanto de estudiantes extranjeros como de futuros cooperantes como yo. Lo importante para el IRAM era tener en el lugar [de cada misión], antes incluso de enviar a estas misiones, interlocutores susceptibles de compartir nuestro punto de vista”⁵³.

El IRAM tuvo 3 misiones en América Latina: la de Chile (1966-1973), luego Perú (1971-1973) y Venezuela (1970-1974). Todas ellas ocurren en contexto de implementación de Reformas Agrarias. En un documento interno del IRAM de fines de 1971⁵⁴, Goussault detalla una gira realizada por estos tres países para evaluar las dificultades de dichas misiones en terreno; la gira duró casi un mes, desde el 10 de octubre hasta el 06 de noviembre de 1971. Lo interesante de este documento es que muestra la forma en que el secretario general del IRAM se relacionaba con las altas autoridades que llevan la Reforma Agraria por ejemplo en Perú, y de qué manera buscó posicionar ante ellos el trabajo en terreno de la ONG IRAM. La capacidad de persuasión era clave y de alguna forma la ONG debía “vender” la prestación de servicios para ser recibida. Teniendo de su parte el visto favorable de las autoridades locales, el IRAM estaba en mejor posición para negociar sus contratos en Francia con el Ministerio de Relaciones Exteriores. En relación con esto, los documentos oficiales del IRAM y las entrevistas a sus ex-miembros describen en los años 60 relaciones fluidas con los encargados de las misiones de cooperación, todos funcionarios del *Ministère des Affaires Etrangères* (MAE). Surge a menudo en las entrevistas el nombre de Mme Sarrut, responsable de las relaciones de Francia con América Latina, quien mostraba una simpatía e interés por el trabajo del IRAM. Cabe recordar que en la época el IRAM era una de las pocas ONG francesas en trabajar en torno a temáticas sobre desarrollo y sus proyectos debían competir por los presupuestos ministeriales con las grandes agencias francesas como SATEC o BDPA.

53 De Truchis, Manuel (ex-cooperante francés INDAP). Entr: Daniela Durán. 9. Nov. 2016. Mp3.

54 “*Quelques notes sur la récente tournée en Amérique Latine*”, Yves Goussault, 1971, Archivo privado IRAM, París, Francia. Archivo.

5. REFLEXIONES FINALES

Trabajar un caso específico de cooperación francesa nos exige historizar dicha cooperación e intentar demarcar el campo de las ideas de su origen y de la forma en que esta cooperación se implementa. El caso de la ONG francesa IRAM y las redes de afinidad ideológica presentes en la historia de este organismo de desarrollo se explica primeramente por las dinámicas nacientes de circulación de agentes de cooperación técnica internacional en los años 60. Así, este trabajo permite comprender los contextos sociopolíticos y los modelos de pensamiento económico-social de la época tanto en América Latina, específicamente Chile, como en Francia, estableciendo paralelos y puntos nodales de convergencia.

Para comprender mejor a los agentes de la cooperación técnica, buscamos reflexionar en torno al contexto ideológico y los campos intelectuales en el que éstos se desenvuelven, para poder analizar las representaciones y motivaciones de dichos actores sociales. En ese sentido, el pensamiento económico cepalino junto con una nueva configuración socialcristiana afectaron profundamente esta configuración desarrollista, principalmente en la forma de concebir el desarrollo y el compromiso militante con el Tercer Mundo.

Chile conoció la cooperación técnica internacional en distintos ámbitos de la vida nacional, principalmente en el contexto de la Alianza para el Progreso. Este flujo de cooperantes aumenta durante el gobierno demócratacristiano (1964-1969) y toma otras formas más ideológicas en la Unidad Popular (1970-1973). A este escenario se le suma una circulación de intelectuales y exiliados latinoamericanos que participaron también de la reflexión teórica de la época, teniendo un impacto en la Reforma Agraria personajes como Solon Barraclough y otros más conocidos como Paulo Freire. Si bien no todos los extranjeros tienen el mismo estatuto (no confundir, por ejemplo, los militantes que visitan Chile espontáneamente con los expertos técnicos en misión de cooperación), se constituye una red de agentes que circulan al interior del continente y más allá, generando un espacio transnacional de flujos de actores y circulaciones de modelos, saberes y competencias, donde se constituyen redes profesionales sólidas y de largo aliento.

Las relaciones y conexiones intelectuales entre Francia y América Latina en general tienen larga data, pero la década de los 60 se muestra particularmente interesante como un antecedente a los años 70, aquellos del exilio latinoamericano en Francia. Para el caso de Chile, creemos que este momento anterior de cooperación entre ambos países permite comprender mejor las redes de solidaridad junto con ciertas lógicas del posterior exilio chileno en Francia de ex funcionarios de la Reforma Agraria e intelectuales chilenos. En este sentido la ONG IRAM se

movilizó fuertemente a favor de los exiliados chilenos y trató de brindarles apoyo e inserción laboral, mostrando una cierta proyección en el tiempo de lo que pueden llegar a ser las redes de cooperación técnica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARCHIVOS

Archivos Diplomáticos La Courneuve, París, Francia. Archivo.
Archivos Consulares del Ministerio de Relaciones Exteriores francés, Nantes, Francia. Archivo.
Archivo personal ex-cooperante francés en Chile, Quimper, Francia. Archivo.
Archivos privados del Institut de Recherches et Applications de Méthodes de Développement (IRAM), París, Francia. Archivo.

ENTREVISTAS CITADAS (CHILE Y FRANCIA)

Chonchol, Jacques. Entr: Daniela Durán. 15. Dic. 2016. Mp3.
Chonchol, Jacques. Entr: Daniela Durán. 6. Jul. 2017. Mp3.
Echenique, Jorge. Entr: Daniela Durán. 6. Jun. 2017. Mp3
De Truchis, Manuel. Entr: Daniela Durán. 9. Nov. 2016. Mp3.
De Chaponnay, Henryanne. Entr: Daniela Durán. 14. Abr. 2017. Mp3.
Billaz, René. Entr: Daniela Durán, 15. Nov. 2017. Mp3.

BIBLIOGRAFÍA

Alianza para el Progreso. *Documentos Básicos*. Punta del Este, Uruguay: Biblioteca Nacional de Chile, Memoria Chilena, 1961. Impreso.
Brodiez-Dolino, Axelle. *Emmaüs et l'Abbé Pierre*. Paris: Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques, 2008. Impreso.
Chonchol, Jacques y Julio Silva Solar. *El desarrollo de la Nueva Sociedad en América Latina: Hacia un Mundo Comunitario*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1965. Impreso.
Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA). *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola*. Santiago de Chile: CIDA, 1966. Impreso.
Copans, Jean. *Sociologie du développement: approches et perspectives*. Paris: Armand Colin, 2010. Impreso.
De Chaponnay, Henryanne. *Toile Filante: Rencontres, Mémoires, Parcours*. Paris: autoedición, 2012. Impreso.

- Devés, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Tomo II. Buenos Aires: Editorial Biblos/ Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003. Impreso.
- De la Llosa, Alvar. “La influencia de la ideología política de De Gaulle en América Latina (1939-1969): entre relaciones internacionales y economía”. *Actas XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional del Comahue. Bariloche, Argentina. 2009. <http://cdsa.academica.org/000-008/248.pdf>.
- Dumont, René. *Cuba, Socialisme et Développement*. Paris: Editions du Seuil, 1964. Impreso.
- Garretón, Manuel A. “Notas sobre el contexto socio-político de la Reforma Agraria”. *Anales de la Universidad de Chile*, N°12, 2017, pp. 64-72. <http://www.manuelantoniogarreton.cl/documentos/2017/revista-anales2017.pdf>.
- De Castro, Josué. *Geopolítica del Hambre*, 4ª edición. Buenos Aires: Ediciones Solar, 1970. Impreso.
- Kaufman, Walter y F. Cailliez. “Le Chili, pays forestier”. *Revue Forestière Française*. École nationale du génie rural, des eaux et des forêts (ENGREF), N° XLVIII, Vol. 4, 1995, pp. 387-400. <http://documents.irevues.inist.fr/handle/2042/6765>.
- Lazega, Emmanuel. *Réseaux sociaux et structures relationnelles*, 2a edición. Paris: Presses Universitaires de France, 2007. Impreso.
- Lecat-Bringer, Emilie. “L’axe Frei De Gaulle. Une parenthèse enchantée dans les relations franco-chiliennes (1964-1969)”. *De Gaulle et l'Amérique Latine*, dir. Maurice Vaïsse. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2014, pp. 213-220. Impreso.
- Leenhardt, Jacques y Pierre Kalfon. *Les Amériques latines en France*. Paris: Galimard, 1992. Impreso.
- Léon, Pierre. *Économies et Sociétés de l'Amérique Latine. Essai sur les problèmes du Développement à l'époque contemporaine 1815-1967*. Paris: Société d'Édition d'Enseignement Supérieur (SEDES), 1969. Impreso.
- Long, Norman. *Sociología del Desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: CIESAS, 2007. Impreso.
- Mabille, François. “L'action humanitaire comme registre d'intervention de l'église catholique sur la scène internationale”. *Revista Genèses*, Vol. 48, N°3, 2002, pp. 30-51. <https://www.cairn.info/revue-geneses-2002-3-page-30.htm>
- Martínez, Mónica y Cristina Larrea. *Antropología Social, desarrollo y cooperación internacional*. Barcelona: Editorial UOC, 2010. Impreso.

- Morgenfeld, Leandro. “Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana: Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)”. *Ciclos Historia económica social*, Vol. 20, N° 4, 2012, 29 pags. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185137352012000200001
- Olivier De Sardan, Jean-Pierre. *Anthropologie et développement*. Paris: Editions Karthala, 1995. Impreso.
- Organización de Naciones Unidas (ONU). Resolución 1710 y 1715, XVI, 1961. Sitio ONU. <http://www.un.org/es/documents/ag/res/16/ares16.htm>.
- Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). “Rol de la FAO en la Reforma Agraria chilena”. Santiago, 2017. <http://www.fao.org/3/a-i7629s.pdf>.
- Pelletier, Denis. *Économie et Humanisme*. Paris: Éditions du Cerf, 1996. Impreso.
- Pelletier, Denis. “Catholiques français de gauche et d’extrême gauche à l’épreuve du moment 68”. *Histoire@Politique*, Vol. 3, N° 30, 2016, pp. 114-127. https://www.cairn.info/load_pdf.php?ID_ARTICLE=HP_030_0114.
- Prado, Juan P. “El impacto de la cooperación internacional en el desarrollo de la democracia y los derechos humanos”. *Perfiles latinoamericanos*, N° 33, enero-junio 2009, pp. 65-94. Impreso.
- Santa Sede. *Populorum Progressio*. Carta encíclica. Sitio Vaticano. http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html.
- Rist, Gilbert. *Le Développement. Histoire d'une croyance occidentale*. 4a edición. Paris: SciencesPo Les Presses, 2007. Impreso.
- Robles, Claudio. *Un cristiano revolucionario en la política chilena del siglo XX*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2016. Impreso.
- Rolland, Denis. *L'Amérique Latine et la France: Acteurs et réseaux d'une relation culturelle*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2011. Impreso.
- Sunkel, Osvaldo. *El subdesarrollo americano y la Teoría del Desarrollo*, 1ª edición. México: Siglo XXI Editores, 1970. Impreso.
- Thwaites, Mabel y José Castillejo. “Desarrollo, Dependencia y estado en el debate latinoamericano”. *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Vol. 10, N° 19, 2008, pp. 24-45. Impreso.
- Torres, Carlos. “Teoría de la Dependencia: Nota crítica sobre su metodología histórico-estructural”. *Revista Nueva Sociedad*, N° 42, 1979, pp. 70-86. <http://nuso.org/articulo/teoria-de-la-dependencia-nota-critica-sobre-su-metodologia-historico-estructural/>.